

El artefacto sonoro más antiguo del Perú: aclaramiento de un dato histórico

Carlos M. MANSILLA VÁSQUEZ

Dirección de Investigación, Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas
carlosmansill@hotmail.com

Recibido: 8 de septiembre de 2008

Aceptado: 14 de octubre de 2008

RESUMEN

En un anterior trabajo (Mansilla 2007) dejamos pendiente la tarea de revisar el material del Dr. Frédéric Engel, depositado en el Museo de Arqueología y Agricultura Precolombina del Centro de Investigación de Zonas Áridas [CIZA] de la Universidad Agraria, con la finalidad de documentar y esclarecer la datación histórica del antecedente sonoro más antiguo en el Perú. Ahora estamos en condiciones de aclarar el fecho inexacto que, con frecuencia, se ha venido utilizando en las últimas tres décadas: el objeto sonoro arqueológico más antiguo hallado en el Perú, una flauta de madera excavada por Engel en Chilca, no tiene 7.000 años de antigüedad.

Palabras clave: Sonido, artefacto sonoro, Arqueomusicología peruana, Historia.

The oldest sonorous artifact from Peru: Explanation of a historical date

ABSTRACT

In this paper we explain the inexact date of the oldest archaeological sonorous object from Peru; a date that was frequently utilized in the latter three decades. The object, a flute of wood excavated by Engel in Chilca and now at The Agrarian University Museum, has not 7000 years B.P.

Key words: Sound, sonorous artifact, Peruvian archaeomusicology, History.

SUMARIO: 1. Antecedentes históricos de la música en el Perú. Origen. 2. El artefacto sonoro más antiguo hallado en el Perú tiene 5750± años al presente. 3. Conclusión. 4. Referencias bibliográficas.

1. Antecedentes históricos de la música¹ en el Perú. Origen

El sonido, como fenómeno físico, es inherente al universo, a la naturaleza terrestre y a los seres vivos. En el hombre ha jugado un papel fundamental en su evolución, siendo además una de las principales herramientas para interactuar con su mundo exterior. Esta interacción debió darse en un principio a partir de gestos acompañados de códigos acústicos instintivos, biológicos, los necesarios para la subsistencia.

«La comunicación humana surgió en el momento en que nuestros ancestros en su lucha por la supervivencia y en respuesta a sus instintos se vieron obligados a transmitir a quienes les rodeaban, sus impresiones, sentimientos, emociones. Para ello se valieron

¹ Insistimos que el término y concepto de *música* corresponde al particular proceso histórico de Occidente, no siendo necesariamente útil su aplicación en otros contextos culturales, más aun si consideramos las grandes distancias en espacio y tiempo. El concepto antropológico de John Blacking (2003: 149), que define la música como «un sonido humanamente organizado» puede ser el más cercano, pero su aplicación y utilidad etnográfica nos impide, en contextos arqueológicos, constatar sus usos y funciones o «(...) buscar relaciones entre los patrones de conducta humana y los patrones de sonido producidos como resultado de una organización», tal como el mismo Blacking señala.

de la mímica, de los gritos y las interjecciones, lo que constituyó un lenguaje biológico» (Abad 2000: 1).

Luego, a medida que los sonidos propios y extraños van estimulando el sistema sensorial del hombre, la abstracción hace cada vez más conciencia de ellos para ir desarrollándolos paulatinamente en expresiones culturales: en la comunicación, en la religión, en la agricultura, en sus intereses y conflictos, así como en la progresiva necesidad humana de expresar emociones y sentimientos. Esta conglomeración de realidades quizá fue el contexto germinador y evolutivo de las primarias habilidades del hombre para manipular el sonido, así como los materiales que lo producen, para posteriormente organizarlos de manera lógica y ordenada, es decir, culturalmente. Esto último, en conexión con aquellas realidades o contextos, explicarían el origen primitivo de cómo, hasta hoy, el hombre andino enlaza sus eventos sonoros con sus acontecimientos socioculturales.

La imitación o reproducción de los sonidos de su medio ambiente debió ser la génesis experimental del hombre para tratar con sonidos y materiales ajenos a su humanidad. Esto a su vez inspiró, posiblemente, la reproducción de sus propios gestos sonoros o sus cantos primigenios con estos objetos. Es decir, con instrumentos que en un principio tuvo que inventarlos con los elementos que le ofrecía su contexto natural y, quizá, descubrirlos muchas veces por casualidad. La naturaleza ha jugado un papel significativo en los procesos utilitarios y creativos del sonido por el hombre. Su influencia va desde las diversas sonoridades que manifiesta hasta los materiales que ofrece en su variada geografía. Ello ha permitido, además, materializar expresiones acústicas de disímil simbología y significado en los diferentes contextos culturales, en espacio y tiempo.

De lo antes expuesto podemos determinar, entonces, los elementos que han intervenido desde siempre en la generación de las expresiones sonoras en los distintos grupos o sociedades humanas: sonido, naturaleza, oído y conciencia/cultura². Sin ellos sería imposible concretar expresiones culturales a través del sonido.

En cuanto a los orígenes de las formas o estructuras sonoras más elaboradas, los siguientes testimonios hablan por sí solos. En enero de 2004 escuchamos a Mario Villanueva, amigo huancaíno, decirnos: «El origen del *huayno* está en el dulce canto que produce el viento al resoplar entre el pedregal y el *ischu* de nuestras punas». Similar versión hemos percibido sobre el origen del *siku* en un documental de la televisión nacional en torno a dicho aerófono del altiplano peruano-boliviano, según lo manifestado por un informante³. Estos testimonios, además de otros, llamaron nuestra atención sobre los continuos y fuertes vientos de arena o *parakas* y el origen de las antaras en la cultura que lleva el mismo nombre.

En este largo proceso de construcción de la historia del hombre andino, es importante entonces conocer la práctica instrumental más remota en los Andes Centrales, específicamente, en los linderos que hoy conforman la República del Perú. Importante

² Esta secuencia de elementos coinciden notablemente con los expuestos por el pianista Juan José Chuquisengo (sonido, oído y conciencia) en una clase magistral acompañada de una charla sobre fenomenología de la música. (Asociación Peruano Británica, Marzo 2008).

³ Programa «Hecho a mano». Televisión Nacional del Perú. Canal 7. 2001.

no sólo por saber desde cuándo el hombre andino manipula el sonido y construye artefactos sonoros de diversos materiales para expresarse, sino porque el estudio de aspectos como la morfología del instrumento, la tecnología constructiva, las herramientas utilizadas para su manufactura, así como los datos acústicos, nos pueden informar sobre el estado cultural del grupo humano que hizo uso de objetos sonoros y del sonido en sí en una época determinada.

Elisabeth den Otter lo dice así:

«Despite these problems, the archaeological finds provide us with a lot of data. Experts, anthropologists and (ethno)musicologists studying pre-Columbian musical instruments, have show much interest in the way the instruments were constructed and sounded, as well as in their function in society» (Otter 1994: 10).

En el caso del presente artículo, éste trata precisamente sobre el artefacto sonoro más antiguo hallado hasta hoy en el Perú y de la imprecisión de su datación real, cuya vigencia está por rebasar los treinta años. Esta datación fue formulada inicialmente por el arqueólogo Jorge Silva, quien asignaba la edad aproximada de 7000 a.p. a unas flautas halladas en Chilca por Frédéric Engel hace cuatro décadas atrás:

«De acuerdo a las evidencias del registro arqueológico en el Perú, los instrumentos musicales tienen una larga historia. En el sitio de Chilca (60 Kms. al sur de Lima), el Dr. F. Engel (1966: 89) descubrió flautas de hueso y de madera que se remontan a una antigüedad aproximada de 7,000 años» (Silva 1978: 2).

El hecho es que dicho fechado trascendió y se hizo de uso común en las investigaciones y alusiones a los orígenes remotos de la música en el Perú. Nadie hasta ahora se había tomado la molestia de contrastar las fuentes para ratificarlo o rebatirlo. El siguiente, es el resultado de las pesquisas que han pretendido documentar y esclarecer el tema, como parte de las labores de investigación arqueomusicológica del Proyecto «Waylla Kepa», que se desarrolla en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú⁴.

2. El artefacto sonoro más antiguo hallado en el Perú tiene 5750± años al presente

Como hemos señalado, unas flautas halladas en Chilca por Frédéric Engel en la década del sesenta, fueron el sustento de Silva (1978) y, posteriormente, de Bolaños (1985: 11; 1988: 17; 1997: 35; 2001: 191; 2008: 32⁵) para establecer en aproximados 7000 años antes del presente la datación del objeto sonoro más antiguo excavado en el Perú. A esta flauta, Bolaños, en algunos de sus textos, añade la existencia de una *antara* (flauta de Pan) como evidencia adicional con la misma antigüedad:

⁴ El Proyecto «Waylla Kepa» se desarrolla desde el año 2003, gracias a la suscripción de sucesivos convenios entre la Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas y el Instituto Nacional de Cultura, instituciones nacionales establecidas en Lima.

⁵ Esta es la única publicación en la que Bolaños menciona la fuente: «Paracas, cien siglos de cultura peruana» (Engel 1966: 89), la misma que parece haber repetido de Silva (1978) desde las primeras publicaciones sin citarlo, así como los demás lo hicieron de Bolaños, quien es citado continuamente.

«Los instrumentos musicales peruanos más antiguos datan aproximadamente de 7,000 años. Se trata de una antara y de una quena halladas en Chilca y Asia en el departamento de Lima» (Bolaños 1985: 11).

«Pero nuestra antara [refiriéndose a la flauta de Pan peruana] no es menos antigua que la de los griegos; existen evidencias de que hace 7000 años conocían en Chilca, al sur de Lima, cómo fabricar una siringa de caña (...)» (Bolaños 1988: 17).

«La antara no ha perdido vigencia; es un distintivo de los grupos musicales andinos, a pesar de haber transcurrido aproximadamente 7 mil años desde que se hallaron sus primeras evidencias» (Bolaños 2007: 67).

«Por lo tanto, debe suponerse que las quenás halladas en Chilca (Lima), Perú, de aproximadamente siete mil años (Engel 1966, 89), corresponden a un modelo varios siglos posterior a las primeras antaras» (Bolaños 2008: 32).

Como se advierte, las tres primeras citas no señalan la fuente que respalda tal afirmación. Sin embargo, tanto las flautas como la *antara* son utilizadas conjunta e indistintamente para indicar el origen remoto de uno u otro objeto o de la música en el Perú (Romero 2002: 15⁶; Valencia 2007: 3002; Gómez 2007).

Esta es la razón que nos llevó, pues, a la necesidad de establecer algunas precisiones para aclarar el tema y definir con mayor objetividad la antigüedad de la flauta (*quena*) en esta región de los Andes Centrales. En próximas investigaciones seguiremos el rastro de la antara mencionada por Bolaños y tantas veces referida en diferentes investigaciones y publicaciones.

2.1. Datos

Respecto a las flautas (*quenás*), el arqueólogo Jorge Silva cita la página 89 de la publicación de Engel (1966) «Paracas, cien siglos de cultura peruana», para indicar el hallazgo de dichos instrumentos y aseverar la datación en mención.

Efectivamente, revisando dicha fuente, se constata que se hace mención del hallazgo de varias flautas, una de las cuales es de madera con un dibujo pirograbado (véase Engel 1966: 102, figura 18), pero sin precisar la antigüedad de las mismas. Y es en realidad esta flauta de madera (figura 1)⁷ la única evidencia sobre la cual hemos centrado la presente pesquisa.

El dato está consignado en la página citada y corresponde a una sección dedicada al pallar, en donde discurren varios fechados. Uno de ellos, el más antiguo, es el que le atribuye la edad de 5750 años a los restos de unas vainas de dicha legumbre (Engel 1966: 93, figura 12). Este fue un indicio que avivó nuestras sospechas en torno a la posible datación del material sonoro en cuestión: las flautas de hueso y la de madera halladas por Engel en Chilca, no deberían exceder ese fechado.

⁶ Esta publicación consigna textualmente «500 a.C.», pero suponemos que debe tratarse de un error tipográfico más de los que trae esta edición.

⁷ Nota de edición. La imperfección de la imagen de la figura 1 es involuntaria. Al autor de este trabajo sólo se le permitió fotografiar el instrumento musical a través de los vidrios de la vitrina en la que está expuesto (comunicación personal). No obstante, decidimos publicarla, por el valor documental que posee.



Figura 1: Flauta de Chilca N° 01107. Longitud: 200 mm. Museo de Arqueología y Agricultura Precolombina, Centro de Investigación de Zonas Áridas de la Universidad Agraria.

Luego surgió otro dato que contribuía más a la confusión que al esclarecimiento del tema. Es el consignado por el propio Engel (1965) en su artículo «La gran antigüedad de las culturas peruanas». En él se presenta la figura de una flauta, sin precisar el material, cuya leyenda dice:

«Instrumento musical precerámico: quena de Chilca con una edad de 5000 años» (Engel 1965: 19).

De igual manera sucederá con la información vertida por Mercedes Cárdenas en su tesis doctoral, en donde afirma lo siguiente:

«Las quenás de hueso se hacían de huesos largos de ave. En el Perú Antiguo la quena de varias perforaciones está en el precerámico. Ha sido en la zona de Ica donde se halló la quena más antigua del Perú (quena de madera) y se le señala una antigüedad de seis mil años» (Cárdenas 1968: 35).

La datación de Cárdenas, al igual que los fechados de Bolaños (1985: 11; 1988: 17 y 2001: 191), no indicaba la fuente de sustento, pero creíamos que ambos se referían a la flauta pirograbada de madera de Engel que, entre las otras de hueso, fuera descrita y citada por Silva (1978).

Por otro lado, existe un artículo publicado en inglés por María Codina (2001) en donde se alude de manera concreta al fechado del objeto sonoro que tratamos, pero como referencia al límite temporal que cubre su estudio. No se hace mención ni observación crítica alguna a los otros fechados en cuestión, pues el tema no se inserta en el interés de la mencionada investigadora, al menos, en dicha publicación. Ella manifiesta que:

«The oldest of the quenás covered by my study is 5,750 years old and is at The Agrarian University Museum. This quena was found in Chilca, has pyrographic figures of monkeys playing the flute (somewhat faded), it is made of cane, 20 cm. long and has four finger-holes. The mouthpiece and distal part are broken» (Codina 2001: 42)⁸.

En la introducción a su trabajo hace referencia a la antigüedad de la tradición musical del Perú, que se remonta a unos miles de años, pero sin especificar algún fechado concreto.

2.2. Constatación

Posteriormente, hallaríamos un fechado que en cierta medida nos aclararía el panorama. Se trata de la publicación del artículo titulado «La huayllaquepa de Punkurí. Costa Nor-Central del Perú» (Falcón, Martínez y Trejo 2005: 54-55).

En él, los autores mencionan:

«Las evidencias arqueológicas de instrumentos musicales en los Andes Centrales se remontan a seis mil años antes del presente y se clasifican en la categoría de instrumentos de viento (aerófonos). Proceden del lugar de 'Chilca Pueblo 1', en donde se indica la presencia de una quena de caña encontrada en el interior del fardo funerario de un adulto de 35 años (Engel 1988: 18, 28); el fechado ¹⁴C que data el cementerio es 4,975 ± 160 BP²».

La cita, aparentemente, mostraría una contradicción, pues por un lado se menciona el fechado de seis mil años antes del presente y por otro el de 4.975 ± 160 BP. Sin embargo, los autores señalan en una nota al pie de página los siguientes datos:

⁸ «La más antigua de las quenás abarcadas por mi estudio tiene 5750 años y está en el Museo de la Universidad Agraria. Esta quena fue encontrada en Chilca, tiene figuras pirograbadas de monos tocando flauta (algo descolorido), está hecha de caña, de 20 cm. de largo y tiene cuatro orificios de obturación. La embocadura y la parte distal están quebrados» (Traducción del autor).

«Fechado radiocarbónico I-745, cal 4086-3491 a.C. (2 zigma); proviene de un envoltorio del Entierro 42, que data el cementerio en el período intermedio de la aldea (Ziólkowsky et al. 1994: 314)».

Esto significa que el fechado del cementerio, en donde fue hallada la flauta, está en un rango temporal que va del 4086 al 3491 a.C.; lo que significa que, al presente, serían unos seis mil años aproximadamente (Víctor Falcón, comunicación personal, Agosto 2008). Pero la duda surge al mencionarse, al igual que Codina (2001), la presencia de una *quena* de caña y no de madera, material de construcción de la flauta en discusión.

Ante esta confusión, y no contando con los datos verificables que corroboren la datación de 7000 al presente, esgrimida por Silva, Bolaños y repetida posteriormente por los autores antes mencionados, las flautas de Caral asumirían la condición de ser la evidencia arqueológica concreta para documentar la construcción y práctica sonora más remota en el Perú. Es decir, aproximadamente 4600 años antes del presente⁹.

Pero otro de los indicios que agudizó nuestra inquietud para rastrear al objeto sonoro de 7000 años, fue las repetidas omisiones de Bolaños para citar la fuente. Es así que, en conocimiento de que todo el material excavado por Frédéric Engel formaba parte de los fondos del Museo de Arqueología y Agricultura Precolombina del Centro de Investigación de Zonas Áridas de la Universidad Agraria (CIZA), optamos por tratar de acceder a dicha institución, fundada por el mismo Engel en 1975.

En este proceso, agradecemos la participación de Elia Centurión (arqueóloga del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú), al ponernos en contacto con Juan Torres, principal directivo del CIZA, quien amablemente nos permitió acceder al museo y poder tomar contacto directo con la flauta en cuestión y algunos datos de su excavación. En la primera observación del material notamos la presencia de su ficha de exposición, que a la letra dice:

«Flauta de madera decorada con motivos pirograbados. El tema es un mono tocando flauta. Edad: 5750 años. Pueblo 1 de Chilca (2). Es interesante observar que un tema similar se observa en un objeto encontrado en Pueblo I de Asia (Valle de Omas), como 2000 años más joven».

El fechado consignado en la ficha fue ratificado por Bernardino Ojeda, arqueólogo de campo de Engel, a quien afortunadamente encontramos aquella mañana del 19 de enero de 2007, fecha en que se conmemoraba el 4º aniversario del fallecimiento de Frédéric Engel. El personal en pleno del museo del CIZA le rendía un sencillo pero hondo homenaje al ilustre investigador europeo. Inolvidable circunstancia para el logro de nuestro cometido.

Sin duda, se trataba entonces de la flauta que Jorge Silva citara inicialmente de la mencionada publicación de Engel (1966) y que fuera, al parecer, repetido después por Bolaños y otros investigadores. La datación de 7000 años al presente atribuida a dicha flauta, ha sido pues un error que ha perdurado por casi tres décadas y que, esperamos, haya quedado esclarecido.

⁹ «De acuerdo a fechados radiocarbónicos, la ocupación de Caral se ubica en un lapso de tiempo que va entre 2627 y 2020 cal a.C.» (Falcón, Martínez y Trejo 2005: 55, citando a Shady et al. 2003a: 291-292).

3. Conclusión

El artefacto sonoro arqueológico más antiguo identificado hasta la fecha en el Perú, es una *quena* de madera hallada en Pueblo 1 de Chilca, con una datación histórica de $5750 \pm$ años antes del presente (3750 a.C.). Es probable que existan artefactos sonoros más antiguos, pero mientras no existan las evidencias arqueológicas que lo acrediten, no podremos aseverar una mayor antigüedad a la práctica sonora en los Andes Centrales, en la región en la que se circunscribe el territorio del Perú.

Al cierre de este artículo encontramos el siguiente dato:

«Aproximadamente un milenio antes, alrededor de los 7,800 años a.C. SNT halló evidencia, en la cueva del Guitarrero, de un cultivo similar al ‘San Pedro’, tan conocida por sus propiedades alucinógenas. Si asumimos que el consumo de tales plantas se hacía en un contexto chamanístico, entonces es factible especular que los ‘sonajeros’ hechos de mates hallados en las excavaciones de Paloma, en la Costa Central, se hayan destinado a esos fines» (León 2007: 266). [El subrayado es nuestro.]

Nos acabamos entonces de señalar una nueva tarea, la de seguir las huellas a este sonajero de la Paloma (también en Chilca) que, según el mismo autor (León 2007: 252), estaría ubicado temporalmente en los 5000 a.C.

Efectivamente, esta historia continuará.

4. Referencias bibliográficas

ABAD, Ricardo

2000 «La accesibilidad a la imagen: un nuevo reto». Ponencia presentada en las *IV Jornadas del SIDAR*, noviembre de 2000. Documento electrónico consultado en septiembre de 2008 en <http://www.sidar.org/acti/jorna/4jorna/ivponen/imagenac/ponencia.htm>

BLACKING, John

2003 «¿Qué tan musical es el hombre?» [1973]. *Desacatos. Revista de Antropología Social* 12: 149-162.

BOLAÑOS, César

1985 «La música en el antiguo Perú», en *La música en el Perú*, pp. 4-64. Lima: Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica.

1988 *Las antaras Nasca: Historia y análisis*. Lima: Programa de Arqueomusicología del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.

1997 *Zonas geográficas según las antaras y otros instrumentos musicales*. Texto monográfico.

2001 «Las flautas de Pan mochica y las botellas silbadoras norandinas». *Revista del Museo Nacional* 49: 183-211. Lima.

2007 «Las antaras y la organología». *Revista del Centro Universitario de Folklore* 1 (1): 49-70. Lima.

2008 *Origen de la música en los Andes*. Lima: Editorial del Congreso del Perú.

CÁRDENAS, Mercedes

1968 *Materiales de concha y hueso en la Necrópolis de la Tabalada de Lurín*. Lima Tem-

prano. Tesis Doctoral. Pontificia Universidad Católica del Perú.

CODINA, María

2001 «Prehispanic instruments a surviving tradition in music». *Sonus. A journal of Investigations into Global Musical Possibilities* 21(2): 39-60.

ENGEL, Frédéric

1965 «La gran antigüedad de las culturas peruanas». *Cultura y Pueblo* 2 (7-8): 16-19. Lima.

1966 *Paracas, cien siglos de cultura peruana*. Lima: Juan Mejía Baca.

1988 *Chilca, Pueblo 1. Implementos de hueso. Ecología Prehistórica Andina*. Recopilación de los Archivos del Centro de Investigaciones de Zonas Áridas (CIZA). La Molina, Lima: Universidad Nacional Agraria.

FALCÓN, Víctor, Rosa MARTÍNEZ y Milano TREJO

2005 «La huayllaquepa de Punkurí, Costa Nor-Central del Perú». *Anales del Museo de América* 13: 53-74.

GÓMEZ, John

2007 «El siku o zampoña en la ciudad». *Revista del Centro Universitario de Folklore* 1 (1): 85-105. Lima.

LEÓN, Elmo

2007 *Orígenes humanos en los Andes del Perú*. Universidad de San Martín de Porres, Escuela Profesional de Turismo y Hotelería.

MANSILLA VÁSQUEZ, Carlos

2007 «El sonido de otros tiempos». *Arariwa. Vocero de la Dirección de Investigación de la ENSF José María Arguedas* 3 (7): 23-27. Lima.

OTTER, Elisabeth den

1994 *Pre-Columbian Musical Instruments: Silenced Sounds in the Tropenmuseum Collection*. Bulletin 335. Amsterdam: Royal Tropical Institute.

ROMERO, Raúl

2002 *Sonidos andinos. Una antología de la música campesina del Perú*. Lima: PUCP, Instituto Riva-Agüero.

SILVA, Jorge

1978 *Catálogo de la exposición Instrumentos musicales del Perú prehispánico*. Lima: Museo de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

VALENCIA, Américo

2007 «La antara». *Revista del Centro Universitario de Folklore* 1 (1): 301-313. Lima.